

**¡FAMILIA,  
NO TE DEJES DESTRUIR!**

**Sor Emmanuel Maillard**

© ADADP, 2014

© del texto, Sor Emmanuel Maillard, 2014

Realización: Parangona Realització Editorial, s.l.

Pau Claris 119, 3º 1ª, 08009 Barcelona

info@parangona.es, www.parangona.es

Depósito Legal: B-0.000-2014

ISBN: 978-84-000-0000-0

Impreso en: Liberdúplex, sl

*Printed in EU / Impreso en la U.E.*

#### SOLICITUD DE EJEMPLARES

ADADP

c/ Alicante, 3

08195 Sant Cugat del Vallés

Teléfonos: (0034) 629 79 28 49 y (0034) 676 059 594 (tardes)

afpersona@gmail.com

[www.hijosdemedjugorje.com](http://www.hijosdemedjugorje.com)

[www.siervosreparadores.es](http://www.siervosreparadores.es)

# Índice

Introducción.....	5
Los niños salvarán al mundo .....	6
¡Familia, no te dejes destruir!.....	8
Los jóvenes son mi esperanza.....	11
Si todo el mundo lo hace.....	13
Las armas... bombas de amor.....	15
No dejéis solos a vuestros hijos... ..	18
El arma más poderosa: el rosario .....	20
La familia que reza unida... ..	23
El arma número uno .....	25
Segunda arma: el ayuno .....	29
Niños, ayudadme a triunfar .....	31
Leed la Biblia a vuestros hijos .....	34
La importancia del perdón .....	36
Dad a Dios el primer lugar .....	39

Dad tiempo a vuestros hijos.....	43
Habladles del cielo... ..	46
Preparad a vuestros hijos a tiempo .....	50
El plan de Dios sobre vosotros .....	53
Esposos: Luis y Zelia Martin .....	54
Cuanto más temprano, mejor.....	58
¡Formar desde la cuna!.....	61
Educar con la vida y el ejemplo.....	63
¿Qué debemos hacer?.....	65
Haced lo que dice la Iglesia .....	67
Familia: lugar de santidad.....	69
Papá y mamá: servidores de Dios .....	71
Te agradezco por dar tu vida .....	73
Los hijos, frutos del matrimonio .....	74
¡Cuantos Mozart o Pasteur no nacieron por el aborto! .....	76
Consagración a la Virgen .....	78

# Introducción

Presentamos una conferencia que Sor Emmanuel pronunció ante a un grupo numeroso de familias en Lisieux (Francia), ciudad natal de Santa Teresa del Niño Jesús.

## ¿Quién es Sor Emmanuel?

Sor Emmanuel es, desde el año 1976, una religiosa francesa que pertenece a la Comunidad de las Bienaventuranzas. Desde diciembre de 1989 vive en Medjugorje, un pueblecito donde la Virgen María se aparece regularmente desde el día 24 de junio de 1981.

Desde entonces, Sor Emmanuel ha estado en contacto permanente con los seis videntes, ahora todos casados y con hijos, y que a día de hoy todavía siguen recibiendo los mensajes de la Virgen.

Esta conferencia de Sor Emmanuel sobre la familia está basada en las enseñanzas y mensajes que la Santísima Virgen da a los videntes.

## Los niños salvarán al mundo

Ayer hablé por teléfono con un amigo sacerdote que vive en Roma, quien me dio noticias de un amigo común, religioso capuchino. Este sacerdote era un gran amigo del Padre Pío, y vivió muy cerca de él durante años. Me contó que el Padre Pío decía siempre: “Los niños salvarán al mundo”; y agregaba: “Bastarían cinco millones de niños en oración para salvar al mundo”, es decir, para impedir al mal hacer sus estragos, como hoy lo está haciendo. Bastarían cinco millones de niños... y pidió a mi amigo, el capuchino, italiano, que fundara un ejército de niños, el cual, en el día de hoy, tiene ramificaciones en el mundo entero. Le pidió que reuniera niños bajo el manto de la Virgen, para hacerlos rezar y consagrarlos al Corazón Inmaculado de María, y que así tomaran conciencia del poder extraordinario de su oración, y del impacto que pueden tener sobre el corazón de Dios.

Este amigo fundó entonces este “ejército”, que reúne hoy un millón de niños bajo sus alas, en Sudamérica, Norteamérica, Europa... Pero el Padre Pío había hablado de cinco millones, y tenemos apenas un millón... Faltan todavía cuatro millones por encontrar...

Entonces, vosotros, papás y mamás, que venís hoy a esta charla, ¿estaríais de acuerdo en ofrecer a vuestros hijos al Corazón Inmaculado de María, en ofrecer a vuestras familias y así tener más niños para entregarlos al Corazón Inmaculado de María y completar así los cuatro millones que faltan? ¿Estáis de acuerdo?

Si es así, ¡empezamos bien! ¡Los niños salvarán al mundo!

## ¡Familia, no te dejes destruir!

Perdonadme porque ahora voy a hablar de una realidad que no puedo pasar por alto, pues constantemente la Virgen nos habla de eso. Ella habló en Fátima y actualmente habla en Medjugorje, y dice: “Queridos hijos, Satanás quiere destruir vuestras familias, es muy activo para destruirlas, y no hay que engañarse”.

Un día llegué a Medjugorje un exorcista, que vive en Roma, muy cerca del Santo Padre. Practica el exorcismo desde hace cuarenta años. Le pregunté: “Según usted, ¿cuál es el mayor trabajo de Satanás en el mundo de hoy?”. Me contestó sin vacilar: “Donde más trabaja Satanás, hoy día es en la familia, para destruirla”.

No hay que engañarse, hay planes satánicos para destruir poco a poco a la familia, en especial a través de las leyes que promulgan nuestros países. Eso empieza, tal vez, por la idea de que hay demasiados hombres sobre la tierra... que



hay que limitar los nacimientos... la regulación artificial de los nacimientos, y luego el aborto legalizado y subvencionado por la Seguridad Social. Después, aparecieron todas esas leyes referentes al divorcio. Ahora están las leyes que permiten que los homosexuales puedan casarse y adoptar niños, etc. En Francia y en muchos otros países, las leyes, en su mayoría, desprecian la célula familiar tal como Dios la creó. La célula familiar existe desde el sexto día de la creación, cuando, por último, Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza.

Por lo tanto, hay leyes satánicas que quieren destruir a la familia. Vosotros lo sabéis tanto como yo, no quiero extenderme sobre este tema, pero hay que saber que para cada una de vuestras familias, Satanás tiene un plan de destrucción; porque tal vez no habéis conocido las armas propuestas por el Señor en el Evangelio y también por la Santísima Virgen, a través de sus diferentes apariciones, y habéis sufrido muchísimas rupturas y quebrantos en vuestra familia. Quisiera deciros primero que Dios tie-

ne un plan sobre cada familia y un plan de restauración, un plan de resurrección sobre cada familia, y si Satanás tiene un plan, pues bien, ese plan puede ser fácilmente anulado por aquel que se entrega a Dios, y que toma las armas que nos propone el Evangelio y, evidentemente, por la Santísima Virgen.

## Los jóvenes son mi esperanza

La Santísima Virgen nos dice: *“Satanás ataca especialmente a los jóvenes y a través de ellos quiere destruir a la familia”*. Muchos jóvenes buscan la felicidad allí donde esta se pierde. ¿Entendéis esto? Muchos jóvenes buscan la felicidad allí donde la pierden. Es normal que los jóvenes busquen la felicidad. Nos toca a nosotros los padres (digo “nosotros”, incluyéndome a mí, porque tengo miles de niños) mostrar el verdadero camino de la felicidad a los niños.

Por otra parte, la Santísima Virgen dice: *“Los jóvenes son mi gran esperanza, ellos son mi mayor esperanza, pues aún son nuevos frente a la vida, aún no están completamente contaminados por todas esas palabras con que la sociedad los bombardea al principio de sus vidas”*. Hablo aquí de los niños y de los jóvenes. Y la Virgen pone sobre ellos una esperanza extraordinaria: ¡que lo sepan!

*“Pero Satanás quiere robarnos la paz en nuestras familias, Satanás quiere robarnos lo poco de paz que nos queda”,* insiste la Virgen. El demonio viene a insinuar a las familias que el cónyuge no es bueno..., que el cónyuge es insoportable..., que finalmente se ha encontrado con el vecino..., que de todas maneras se puede divorciar, ya que todo el mundo lo hace; se puede abortar, ya que todo el mundo lo hace, se puede engañar a la mujer o al marido, ya que todo el mundo lo hace...

Ya veis... Y la Santísima Virgen en Medugorje<sup>1</sup> nos dice: *“Vosotros os ponéis, inconscientemente, entre las manos de Satanás”*. ¿Y sabéis cómo uno se pone, con toda seguridad, entre las manos de Satanás? ¡Actuando como lo hace todo el mundo!

---

1 Si desea informarción sobre las apariciones de Medugorje, puede ver los libros en catálogo en la última página y solicitarlos en el teléfono que aparece al final.

## Si todo el mundo lo hace...

A partir del momento en que decís: “Todo el mundo lo hace, por lo tanto yo lo puedo hacer”, es que ya habéis dejado penetrar en vuestro espíritu y en vuestro corazón al enemigo de vuestra familia. Por el contrario, si os decís a vosotros mismos: “El Señor no ha venido a decirme que debo actuar como todo el mundo, sino ‘Sígueme’”, allí habéis dejado entrar el Espíritu de Dios. Hay que tomar conciencia de esta amenaza que pesa sobre todas las familias.

¿Y por qué Satanás está tan encarnizado en su trabajo de destrucción de la familia? Porque la familia es una realidad extraordinaria y divina en el plan de Dios.

La familia pertenece a la creación de Dios, es la célula básica. Es ella la que va a permitir a la raza humana subsistir, ya que sin la célula de la familia, no hay raza humana.

La belleza de la familia, la realidad de la familia toma su fuente en la vida misma de la Trinidad, en las relaciones entre las personas divinas de la Trinidad. Es un plan divino que el Señor tiene sobre la familia. ¡Es tan hermosa una familia!: el papel del padre, el papel de la madre, la vida de los hijos, el amor conyugal. Es tan hermoso el plan de Dios. La sexualidad, tal como Dios la creó, todo esto es tan hermoso en el plan de Dios, que Satanás no lo puede soportar, quiere destruir todo lo que es hermoso, y evidentemente quiere destruir la célula familiar. Felizmente, en Medugorje, la Santísima Virgen nos habla sobre las armas para proteger a la familia.

## Las armas... bombas de amor

Tenemos armas para vencer a aquel que quiere destruirnos. La Santísima Virgen ha venido para volver a darnos estas armas.

Quisiera decirlos hasta qué punto la persona más débil, o que está en la situación más enredada, como se ve tan a menudo hoy en día, tiene la capacidad de reducir todo el poder de su enemigo, volverlo impotente, como lo hizo la pequeña Teresa del Niño Jesús.

Un niño de cuatro años hace temblar al maligno, y creo que una de las grandes razones por las cuales la familia se destruye hoy en día, es sencillamente porque no tiene conciencia que tenemos en las manos “bombas de amor”, esas armas que el Señor nos ha dejado y que son: la oración, el ayuno, el sacrificio, la lectura de la Biblia y los sacramentos, en especial el sacramento del perdón.

Veo llegar a Medugorje muchas personas, muchos padres torturados por la destrucción

de su familia, en especial a causa de los caminos de muerte que toman los jóvenes, como son la droga y todo tipo de caminos de perversión, de tinieblas. Y se ven padres torturados que vienen a Medugorje y me dicen: “Hermana, se lo suplico, pida a los videntes que recen a la Santísima Virgen para que mi hijo deje las drogas”.

Realmente tengo la impresión de que, desde hace algunos años, Satanás está poniendo su mano sobre la familia para destruirla: “Mi esposa se fue... mis hijos se drogan... mi familia está destruida y es una tortura para mi corazón”.

Y yo contesto:

—Claro que voy a rezar por su familia y por sus hijos. Pero permítame hacerle una pregunta: ¿usted ayuna por su hijo?

—¡No, hermana!, ¿por qué?

—Pues, señor, la primera cosa que hay que hacer es rezar y ayunar. Están los medios que Jesús ha dado en el Evangelio para combatir contra el maligno. Esas armas son necesarias.



Comience usted, como padre de este niño, a rezar y ayunar por su hijo, y obtendrá milagros. Tome las armas, tome conciencia que usted tiene esas armas a su disposición, y no diga: “Es que yo soy demasiado pequeño, soy demasiado pecador... esas armas son para los santos...”.

¡No!, justamente son armas para los más pequeños. La oración y el ayuno son armas para detener las guerras, les diría la Virgen María. No son el mucho hablar, no son los sermones, no son los cursos de moral... Es el ayuno y la oración, dice Jesús. Y la Virgen María nos vuelve a decir: “*Son armas para detener la guerra, es decir, para vencer a Satanás*”. Entonces, yo creo que ningún padre y ninguna madre dejaría a un niño solo en casa, si saben que hay un sádico que está rondando. Ningún padre haría eso.

## No dejéis solos a vuestros hijos...

Pues bien, hoy en día, ¿cuántos padres dejan a sus niños sin advertirles que hay un sádico que ronda, que es mucho más terrible que todos los sádicos humanos?

En los periódicos se pueden encontrar noticias de este estilo, porque Satanás es un demonio sádico que quiere destruir a vuestros hijos. Así que no los dejéis solos, poned en las manos de vuestros hijos las armas santas, y así serán más fuertes.

Os voy a dar un ejemplo que me llamó mucho la atención, en medio de muchos, muchos otros casos. Es la historia de una familia americana.

Una adolescente de catorce años de esta familia tenía como profesor en su colegio a uno de mis amigos que daba clases de religión. Ese profesor, que había ido varias veces a Medugor-

je, había comprendido la importancia del rosario rezado en familia.

Esta adolescente estaba completamente desanimada de lo que vivía en su familia. Un día le dijo a su profesor: “Profesor, soy la única de mi familia que acude a misa los domingos. Todos estamos bautizados y somos católicos, pero mi padre y mi madre nunca van, y mi hermanito de doce años tampoco. Y ahora nos acabamos de enterar que nuestros padres han decidido divorciarse. Mi padre se va a ir de casa y ha encontrado a alguien. Estamos aterrados”.

## El arma más poderosa: el rosario

Entonces mi amigo le contestó: “He aquí lo que vas a hacer: tú vas a rezar el rosario por las intenciones de la Santísima Virgen, y tú vas a confiarle a tu padre, a tu madre, y también a la mujer con la que anda tu padre, para que la Virgen haga ‘limpieza’ y vuelva a poner en orden todo eso, en el orden de Dios. Pregúntale también a tu hermanito si puede rezar contigo el rosario, así seréis dos”. La niña tenía confianza, lo había entregado todo a la Virgen.

Ella empezó a rezar el rosario sola, pues su hermano no quería rezar con ella. Finalmente aceptó. Entonces, los dos decidieron que todas las noches, secretamente, irían al sótano a rezar el rosario (duraba una hora). Unieron sus voces para interceder, primero para que el plan de Dios sobre su familia se realizara completamente, y para que el plan de Satanás fracasara.

Era muy hermoso, porque el profesor veía la evolución de esta adolescente. Primero empezó a decir que su hermano y ella se habían reconciliado de muchas peleas que tenían antes. Después de esta reconciliación, todos los días, entre las diez y las once de la noche, o entre las once y la medianoche, rezaban su rosario sin que sus padres lo supieran.

Dos semanas más tarde, la joven llegó a su clase, y muy contenta anunció a su profesor que el divorcio había sido postergado. El padre había tenido algunos problemas y había decidido retrasarlo varias semanas. Ella pensó: “Qué bien, eso nos dará más tiempo para rezar el rosario y para interceder”. Pasaron unas semanas y la fecha del divorcio se acercaba.

Una mañana llegó la niña al colegio y le dijo a mi amigo: “Profesor, no me va a creer, mi padre ha renunciado al divorcio, ha decidido quedarse con mi madre”. ¡Era una gran victoria! Y siguió rezando. Después de algunas semanas, la niña, aún más contenta, llegó a clase y dijo: “Profesor, no se imagina lo que ha

ocurrido... El domingo mi madre vino a misa conmigo”. ¡Todo eso por el rosario! Algunas semanas más tarde, es el padre quien fue a misa. A partir de ese día, asistieron a misa todos los domingos.

Ahora, en esta familia rezan el rosario juntos, se han vuelto a unir y el plan de Dios se está realizando.

## La familia que reza unida...

Para un hombre que ha vivido en adulterio, y que estaba listo para destruir la vida de su esposa, de sus hijos y de su familia por el divorcio, no hay nada mejor que la oración en familia para mantener la unidad.

La Virgen dice: *“La mejor arma contra Satanás es el rosario rezado en familia, y Satanás nada puede contra la familia que así se une en la oración”*.

Nada mejor que un convertido como este hombre para ser un instrumento activo entre las manos de la Santísima Virgen. Y si en medio de vosotros hay semejantes convertidos, sabed que la Santísima Virgen os mira y que va a utilizaros rápidamente y grandemente para sus planes de paz... ¡sabadlo!

Quisiera insistir sobre esta arma que es la oración.

Vicka, una de las videntes de Medugorje, nos dice que no hay nada más eficaz que la oración

en familia para mantener su unidad, y que el arma contra Satanás es el rosario rezado en familia. Satanás nada puede contra una familia unida en la oración.

Si en medio de vosotros que me escucháis, hay algunos que aún no rezan en familia, quiero decir que no dejéis esta ciudad de Lisieux sin haber tomado la decisión de hacerlo a partir de hoy.

Si tú eres el único creyente de tu familia, reza solo, pues no hay que obligar a los demás, pero decídetes a rezar. La Virgen nos dice: **“Vuestro primer grupo de oración, queridos hijos, es vuestra familia. Comenzad por amar a la gente de vuestra propia familia, entonces podréis amar a los que vienen a vuestras casas”**.



## El arma número uno

La oración en familia es el arma número uno. Si vosotros no rezáis en familia, os los digo claramente, no os doy mucho tiempo de vida... ¡Seamos claros!

Hoy en día, sin la oración, la familia no puede mantenerse, y tal vez llegará un día en el que tan solo las familias cristianas serán las únicas familias (como entendemos hoy esta palabra) en el mundo. La Virgen nos dice que los padres recen con sus hijos y que los hijos recen con sus padres. Es necesario que el niño vea a su papá y a su mamá de rodillas delante de Dios. Así, si estamos unidos en la oración, Satanás no podrá hacer nada contra nosotros.

No hay nada que pueda unir más a las familias que la oración del rosario. La mejor arma es la oración, sobre todo el rosario.

La “Gospa” (la Virgen, en croata), nos invita a llevar sobre nosotros objetos benditos, y tam-

bién a colocarlos en nuestras casas, a fin de alejar a Satanás. “Que los padres bendigan cada día a sus hijos”, nos dice la Gospa.

A propósito, tengo otra historia más sobre la oración.

Es la historia de la Isla Bouchard y las apariciones de la Virgen, en Francia, en 1947. Es una historia extraordinaria.

Se trata de Marta Robin. Un día, el padre Finet, cofundador de los Foyers de Caridad junto con Marta Robin, se encontraba leyendo el periódico. La situación de Francia estaba al borde del precipicio, las huelgas paralizaban todo el país. Era el 8 de diciembre de 1947 y el padre Finet, al leer las noticias, se desmoronó moralmente. Subió a la Plaine, donde estaba Marta Robin, y habló con ella de las noticias, como lo hacía casi todos los días, y le dijo a Marta: “Francia está frita”. Marta, a quien no le gustaban las palabras feas, con su vocecita, le contestó: “No, Padre mío, Francia no está como usted dice...”. ¿Y saben ustedes lo que agregó?:

“Porque la Santísima Virgen se va a aparecer a algunas niñas, ellas van a rezar y Francia será salvada”.

En la mañana del 8 de diciembre de 1947, alrededor de la una de la tarde, la Santísima Virgen se apareció a cuatro niñas en la Isla Bouchard. Esas cuatro niñas, la mayor de doce años y la más pequeña de siete, recibieron de la Santísima Virgen el ruego de rezar por Francia, que estaba en grave peligro. La Virgen se presentó a estas niñas como Nuestra Señora de la Oración.

Pues bien, a estas cuatro niñas de este caso se unieron otras compañeras de la escuela, porque lo contaron en su clase. Rápidamente, el párroco, e incluso el obispo local, creyeron en esas apariciones, porque interrogadas separadamente, las niñas relataron la misma cosa y todo concordaba. La Isla Bouchard llegó a ser un lugar de oración de los niños.

Esas apariciones duraron ocho días, y gracias a la oración de estas niñas, de manera inexplicable, Stalin no firmó la orden de invasión de

Francia, y es así como, por la oración de los niños, el país fue salvado.

¡Ahora sí que podéis aplaudir a la Virgen!

## Segunda arma: el ayuno

Para poder sobrevivir, para ir de victoria en victoria, las familias tienen que ser testigos de la vida Trinitaria de Dios, y en este contacto divino, la célula familiar se transformará en un brasero de amor, donde nacerán los niños, futuros testigos de Jesús en todos los ambientes.

Un medio muy poderoso para lograr esta meta y llegar a ser santos es el ayuno.

La Virgen de Medugorje, como toda mujer judía de la época de Jesús, nos pide el ayuno dos veces a la semana, a pan y agua: el miércoles y el viernes. Eso puede ser un proceso que uno puede aumentar poco a poco y según las circunstancias. Se puede empezar, por ejemplo, por suprimir una comida el viernes al mediodía, o por la noche. Luego, se añade el miércoles por la noche a pan y agua.

El ayuno tiene un poder extraordinario contra Satanás y atrae gracias extraordinarias. Claro que eso no es para niños ni para enfermos.

Sin embargo, los niños pueden ser, desde pequeños, iniciados en el espíritu del sacrificio.

Todos recordamos la hermosa historia de los pastorcitos de Fátima donde la Virgen los había invitado a hacer pequeños sacrificios, diciendo: “¡Oh! Es para ti Jesús y en reparación por los pecados contra el Corazón Inmaculado de María”.

Lo que quisiera decirles es que a veces decimos: “¡Oh, no! No hay que incluir a los niños en el sacrificio, pobrecitos, eso podría traumatizarlos, eso podría perturbarlos, podría culpabilizarlos...”. Esas son teorías de intelectuales que no tienen niños. ¡Son teorías de libros! Todos los padres saben que un niño que es invitado a hacer algún sacrificio, puede llegar a tener más generosidad que un adulto.

## Niños, ayudadme a triunfar

He escrito, en colaboración con mi amigo Pascual, que hizo los dibujos, un libro para introducir a los niños a la oración y también al sacrificio, en el espíritu de Fátima. El libro se llama: *Niños, ayudad a mi Corazón a vencer*. Lo escribí para buscar a los cuatro millones de niños que quedan por encontrar, para que el Corazón Inmaculado de la Virgen gane la victoria sobre el mal en el mundo.

*“Hijos, ayudad a mi Corazón a triunfar”*. Es la llamada que la Santísima Virgen hace hoy a los niños.

Quisiera daros este pequeño testimonio de un niño que recibió ese libro justo nueve días antes de su primera comunión. En el libro se invita a hacer una novena de sacrificios y oración para ofrecérselos a la Santísima Virgen en un día de su fiesta.

El niño preparó su primera comunión con el libro y decidió ofrecer cada día un sacrificio a la Santísima Virgen. Con mucha generosidad, ofreció su sacrificio cotidiano. Pero eso hizo reaccionar a su hermanita de cuatro años que, al cabo de dos o tres días, no aguantó más y dijo a su hermanito y a sus padres: “¿Y yo?, ¿cuál es mi sacrificio?”, y llorando añadió: “Yo también quiero hacer un sacrificio”.

Evidentemente se le encontraron sacrificios para hacer, porque en el libro hay una lista entre los que se pueden escoger. Escogió varios y comenzó a hacer sacrificios y más sacrificios, muy feliz de contentar a la Santísima Virgen, sabiendo que con eso Ella iba a ganar muchas victorias en el mundo, en especial para la unidad de las familias y de los padres.

¡Imaginaos la cara de los padres! El niño haciendo sus sacrificios, la niñita de cuatro años haciendo los suyos... y ellos pareciendo unos tontos... se sintieron mal y decidieron imitarlos.

Hubo milagros en aquella familia y milagros extraordinarios. Y fue el niño de siete años quien



lanzó la idea de los sacrificios en su familia. Es allí donde entraréis realmente en el plan de Dios sobre vuestras propias familias. Y con eso, “queridos hijos, vais a empezar a permitir a Dios realizar milagros en vuestras familias”, como dice la Santísima Virgen.

Tomad esas armas: la oración, particularmente el rosario, y rezad en familia, y también el sacrificio, en especial el ayuno para los padres, y los pequeños sacrificios para los niños.

## Leed la Biblia a vuestros hijos

También quisiera deciros que la Santísima Virgen nos pide colocar la Biblia en un lugar visible de la casa, porque es la Palabra de Dios, y así aquellos que vayan a vuestras casas, en lugar de encontrarse, lo primero, el programa de televisión, verán la Biblia, y será, tal vez, la oportunidad de hablar de Dios.

El padre Jozzo de Medugorje nos dice: “Que el papá o la mamá lean cada día un pequeño trozo del Evangelio a sus hijos, para familiarizarlos con Jesús; luego, cuando termine la lectura, que bese el texto que acaba de leer, pues besando el Evangelio es a Jesús a quien besa”.

Así vosotros, padres, vais a transmitir a vuestros hijos el amor a la Palabra de Dios, el amor a la Biblia. Así, vosotros los vais a salvar de todas esas mentiras mediáticas que quieren infiltrarse en el espíritu y en el corazón de vuestros hijos.

tros niños para perderlos. En lugar de tener el espíritu del mundo en sus corazones, tendrán el Espíritu de Jesús.

## La importancia del perdón

Quisiera también insistir, para los padres, sobre la importancia del perdón en las familias. Es una cuestión de vida o muerte.

En vuestras familias practicad el perdón. No es por nada que la Virgen, en Medugorje, nos invita a la confesión una vez al mes.

Por lo tanto, no vayáis a decir: “No hay sacerdotes”, porque sacerdotes hay todavía. Por vuestra confesión mensual, hecha con todo el corazón, vais a resucitar a vuestros sacerdotes, que a menudo están ausentes en el confesionario, y suscitar nuevas vocaciones.

Que los padres se pidan mutuamente perdón.

A Medugorje llegan muchos matrimonios. Se les sugiere escoger una de las misas de su peregrinación, para colocar, en espíritu, sus argollas en la patena y renovar su sacramento del matrimonio después de haberse pedido

perdón por todas las discusiones o peleas que han tenido, el uno con el otro, desde hace diez, veinte o treinta años de matrimonio.

Vemos llegar a Medugorje parejas de sesenta, setenta años, que llevan treinta, cuarenta años de matrimonio, e incluso más, y descubrimos que es la primera vez, en su vida conyugal, que se piden perdón, en circunstancias de las que a veces se desprenden motivos para tener odio, rabia, durante mucho tiempo...

Pero después, ¡qué alegría!, ¡qué renovación! Ahora sí que pueden colocar sus argollas en la patena, en el momento del ofertorio, (en espíritu, por supuesto). Es muy hermoso vivir eso.

Cuando Juan Pablo II celebraba la misa, siempre tenía los ojos orientados hacia el altar. El único momento en que su mirada recorría toda la asamblea, era el momento del ofertorio, como si recogiera con la mirada todas las intenciones, todos los sufrimientos, todas las oraciones del Pueblo de Dios y de toda la humanidad, para colocarlos sobre la patena, junto al pan y el vino.

En el momento del ofertorio, poned espiritualmente vuestro matrimonio, vuestros anillos, poned vuestra promesa de matrimonio en la patena, a fin de que sea ofrecido a Jesús y que el Señor renueve ese hermoso sacramento. Es extraordinario este sacramento de la alianza que es el matrimonio, junto con el sacramento del perdón y evidentemente la celebración de la Eucaristía.

## Dad a Dios el primer lugar

Por lo tanto, para la unidad de vuestra familia, es importante que llevéis a vuestros hijos a la misa dominical.

La Santísima Virgen nos lo pide y pide también que la Eucaristía sea verdaderamente una fiesta familiar. Id a recibir juntos el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Quisiera insistir ahora sobre algo muy importante, que va a ayudar a la supervivencia de vuestras familias y servirá también de alimento para vuestros hijos. En vuestras familias poned a Dios en el primer lugar; que Dios viva en medio de vosotros, que esté plenamente presente en todos los momentos de vuestra vida familiar, en vuestros intercambios, vuestras conversaciones, vuestro compartir, vuestras decisiones, en todo lo que podáis decir y vivir en presencia de vuestros hijos.

Por ejemplo: ya no tenemos dinero para terminar el mes: ¡problema familiar clásico! Pues bien, ¿qué debemos hacer?

Pedir a Dios que nos ayude. ¿No nos dijo el Señor: *“Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás os será dado por añadidura”*?

Pues bien: primero, para mostrar nuestra confianza en Dios, vamos a dar a un pobre, o ayudar a alguien que necesita, vamos a rezar, vamos a hacer algo por el Señor y el Señor proveerá nuestras necesidades.

¿Vosotros creéis que San José y la Virgen María tenían una cuenta en el banco? Pues bien, Dios siempre proveyó sus necesidades. Y la Sagrada Familia tenía confianza en la Providencia.

Por lo tanto, el niño recordará siempre que cuando hay un problema, o cualquier dificultad en la familia, lo primero que hay que hacer es volcarse hacia Dios, como lo vio hacer a sus padres, diciendo: “Señor, ven a nuestro socorro”. Así, el niño experimentará que Dios siempre nos socorre si recurrimos a Él con total confianza.



Cuando hay una decisión que tomar, jamás hay que ir a ver a la señora que adivina el futuro para que nos diga, con su péndulo, lo que hay que hacer, o con el tarot, o al adivino, o al astrólogo... Hay muchas familias que hacen eso, lo cual no solo no sirve de nada, sino que además ¡es satánico!... Con eso, os ponéis en las manos de Satanás. De eso, justamente ayer tuve un testimonio: un chiquillo, que quería saber su porvenir, fue a ver a un adivino... Yo no os contaré los daños que sufrió después de esa visita... pero ahora, el pobre tiene muchas dificultades para recuperarse... ¡Allí uno se pone directamente en las manos de Satanás!

Cuando tengáis que tomar una decisión, rezad al Padre Creador y pedidle que incline su corazón e inteligencia hacia una buena decisión. Que el niño sepa que cuando hay que hacer una elección, una profesión que elegir, una orientación de vida, sea casarse o entregarse a Dios... es a Él a quien hay que acudir primero, y a nadie más.

Cuando uno tiene un sufrimiento, una enfermedad, que el niño sepa que es una cruz que hay que llevar. Y esta cruz vamos a ofrecerla en unión con los sufrimientos de Jesús, y así el niño no se rebelará, no se desesperará, porque encontrará un sentido a su sufrimiento. Sabemos que el sufrimiento ofrecido a Dios puede hacer milagros en el mundo y así, vosotros, padres, abriréis horizontes a vuestros hijos, lo que impedirá que os dejéis enfrascar en un mundo materialista.

## Dad tiempo a vuestros hijos

Quisiera ahora leer las palabras que Iván, uno de los videntes de Medugorje, nos transmitió a propósito de los niños, pues él es instruido, de manera muy especial, por la Santísima Virgen, para la misión de las familias en el plan de Dios: “Que los padres dediquen tiempo para estar con sus hijos”. ¿Lo habéis oído bien? ¡No es perder el tiempo!

¡Cuántos niños están solos! Que los padres tomen el tiempo de escucharlos, sobre todo cuando sus hijos están apenados. El niño ha de saber que puede expresar sus dificultades a sus padres, que tiene el espacio necesario para hablarles tranquilamente. Muchos niños guardan sus penas porque saben que la mamá no tiene tiempo, tiene demasiadas preocupaciones y así no hay espacio para hablar a su mamá o a su papá. Hoy todo va demasiado rápido y los niños están solos.

Muchos padres piensan que dan cariño a sus hijos inundándolos con cosas materiales. Entonces piensan: tengo un deber con mis hijos..., verdaderamente debo educarlos..., bueno, aquí tiene un regalo..., aquí otro..., te voy a abrir una cuenta en el banco, así te aseguro tu porvenir..., te compro algo muy caro, de marca... y le entrega regalos al niño, y luego se van... porque lo importante es el trabajo, es el rendimiento, es la sociedad, eso y lo otro... Esos son mis asuntos..., y al niño le he dado regalos, le he regalado un coche, le he regalado una moto, una cadena de oro..., ¡ahora con eso ya estoy tranquilo!

Pues bien, señores, vosotros no le habéis dado NADA, todo lo contrario. Muchos padres piensan haber cumplido con sus hijos, inundándolos de cosas materiales. ¡Eso es excesivo! El niño necesita más del ejemplo de sus padres y de su presencia a su lado. ¡Esa es la verdadera necesidad del niño! Por lo tanto, cuidar la paz del corazón, la unidad conyugal y familiar... eso será el trabajo específico de la mamá, junto con el papá.

En la tradición judía y también cristiana, es la mamá la guardiana de la paz en la casa, sin excluir al papá, que tiene una misión muy importante en la familia. Las mamás lo saben.

Hay que leer las hermosas cartas del papa Juan Pablo II sobre la familia y también sobre la mujer; ella es la guardiana de la paz de la familia. La Santísima Virgen agrega: “Que los padres no exijan nada de sus hijos si no dan ellos mismos el ejemplo”. Es por su testimonio, por su paz, por su amor intercambiado que sus hijos serán alimentados, y no por las cosas materiales que les daréis.

## Habladles del cielo...

Yo vivo en Bosnia-Herzegovina, donde los niños no tienen nada, materialmente nada. No tienen todos esos trenes eléctricos, esos aparatos extraordinarios... Sin embargo, son mucho más felices que en otros países donde tienen todo eso; son mucho más felices porque allá hay familias que se aman. Es el amor, la paz del corazón lo que ellos necesitan.

Que Dios esté bien presente en vuestras conversaciones. Cuando tengáis problemas, invocad al Espíritu Santo; cuando recéis en familia, el Espíritu Santo viene en medio de vosotros, y así, “el otro”, el enemigo, no puede entrar.

Quisiera deciros también que si habláis a vuestros hijos del Padre Dios, de la fe, el niño va a estar impregnado desde la leche materna, e incluso desde el seno de su madre de todas las maravillas, de todos los tesoros de nuestra fe. No esperéis demasiado para hablarles de Dios, cuanto más pequeños, mejor, incluso si pensáis que no puede comprender, porque el niño cap-

ta más de lo que vosotros creéis. El padre Finet decía que a los seis meses, un bebé ya puede tener fe.

Habladles del cielo, del purgatorio y del infierno, de lo que seremos después de la muerte... antes de que la sociedad les hable de la reencarnación, de la nada o de cualquier teoría descabellada. Habladles antes que los errores vayan a infiltrarse en su espíritu. Habladles de la verdad revelada por el Evangelio y por la Iglesia.

Os voy a contar una historia divertida de una niña de cinco años. Justamente le habían explicado muy bien que en la tierra había que escoger siempre el amor, porque después de la muerte, según como hayamos amado o no en la tierra, se presentan tres lugares.

Primer lugar: si uno siempre amó, va directamente al cielo. Es el lugar más hermoso, donde aquel que entra se quedará para siempre con nuestro Buen Padre Dios.

Segundo lugar: si uno no amó bastante, se va al purgatorio, donde es necesario purificarse. Es un gran sufrimiento ir a ese lugar.

Tercer lugar: si uno dijo siempre “No” al amor, en ese caso, uno va al infierno.

La niñita había comprendido muy bien, pues sus padres habían utilizado un lenguaje de niños, y le habían pedido que rezara mucho para que cuando alguien muriera, se fuera directamente al cielo.

Al día siguiente, la niñita, bien segura de sí misma, dijo a sus padres:

—Pues bien, primero yo rezo por lo que me dijisteis ayer; y rezo por tres cosas: rezo para que cuando uno muera, nadie vaya al infierno. También rezo por los que están en el purgatorio, para que salgan rápido de allí y que no sufran demasiado tiempo.

—Muy bien, mi amor —le dijo su padre— pero eso son dos cosas; ¿y la tercera cosa?

—Bien, yo rezo primero por los que están en el cielo para que se queden allí...

Es muy hermoso lo que dijo la niñita, porque eso quiere decir que antes de tener una inteligencia suficientemente desarrollada, ella sabía que no había que ir al infierno, por lo



tanto, habrá que amar en la tierra, amar a Dios. Ella sabía que había que ayudar a la gente a salir rápidamente del purgatorio; y sabía que el cielo era un lugar tan hermoso, que era infinitamente deseable y que había que quedarse en él para siempre. Ella había captado lo esencial.

Quisiera volver a repetirlos que al explicar hay que hacerlo desde la abundancia del corazón, de su amor, de su luz. Es vuestra paz la que va a convencer al niño más que cualquier homilía o moralismo. ¡Cuántos jóvenes se han apartado de la fe porque se la han presentado como una moral!

Es el amor el que va a convertir, solamente el amor. La Virgen no ha venido para darnos una clase de moral; la moral es buena, pero es por el amor que vosotros vais a atraer a los demás.

## Preparad a vuestros hijos a tiempo

Cuando un niño, desde muy pequeño, ha palpado a Dios en su familia a través de los pequeños testimonios de amor, tendrá, al llegar la adolescencia, una columna vertebral suficientemente firme para atravesar la crisis. Como todo adolescente, tendrá su crisis, y tal vez muy fuerte... pero no os inquietéis, porque en el fondo de sí mismo estará protegido, y en algún momento, volverá a Dios porque experimentó su amor desde su infancia.

Cuando, en el momento de la adolescencia, lleguen las tentaciones del mundo, que hoy son enormes, para tratar de hacerlos caer en la trampa, si no ha tenido en su niñez un trato cariñoso con Dios (por ejemplo: oración en familia, misa, catecismo, grupos de oración de niños...), ¿qué tendrá como medida de comparación con las dulzuras que Satanás le va a pro-

poner: la droga, la sexualidad desordenada, todo tipo de música, las malas compañías, o los miles de “amigos” del facebook? ¿Cómo va a discernir el bien del mal?

Pero si experimentó la amistad de Dios, en lugar de dejarse arrastrar por los amigos, dirá: “¡No! Yo tengo algo mejor: tengo a Dios. Y cuando tengo a Dios, ¡lo tengo todo!”.

Con eso vais a preparar el porvenir de vuestros hijos y darles una hermosa herencia; pues la meta del matrimonio, la meta de la vida familiar, en el plan de Dios, es extraordinaria.

¡Qué hermosura espléndida ayudarse unos a otros para llegar a ser santos!

Entonces, tal vez habrá que hacer un reajuste en nuestra manera de pensar y de expresarse. Por ejemplo, para las felicitaciones de los recién casados: “Yo os deseo a los dos una larga vida con buena salud...”. Es muy bonito... pero es nulo, ¡francamente es nulo!, como si la meta de la vida fuera la salud... De todos modos, un día la perderemos. Es como aquel que está en su lecho de muerte, y el médico le dice: “Hoy está

mucho mejor”. Y él contesta: “¡En realidad, muero sanado!”.

No, la meta de la vida familiar no es la salud. Hay otros que dicen: “Les deseo prosperidad... una hermosa casa...”.

¡Nulo!... ¿Creéis que la Sagrada Familia tenía prosperidad, una hermosa casa en Nazaret? ¡Nulo! La meta de la familia no son las cosas materiales, no es la supervivencia de los cuerpos, no son las cosas de la carne, no son las cosas del mundo. Eso no quiere decir que haya que despreciar las cosas de la tierra, ¡no!, hay que ponerlas en su debido lugar, en el orden de Dios. La meta de la familia es la plenitud del amor, es decir, la santidad.

## El plan de Dios sobre vosotros

Sabed, hermanos y hermanas, que Dios tiene un plan divino sobre cada una de vuestras familias y sobre cada uno de los miembros de vuestra familia. Si estás casado, tienes que saber que Dios tiene un plan de santidad sobre tu esposa; si estás casada, debes saber que Dios tiene un plan de santidad sobre tu marido. Y sabed que para los niños que van a nacer de vuestra unión, Dios tiene un plan de santidad sobre cada uno de ellos.

Vuestro papel de padres es desarrollar con atención, con amor, este plan de santidad, y colaborar con Dios, para que vuestros hijos lleguen a ser santos. Es vuestra primera misión.

Si esto lo tenéis claro y cumplís bien vuestro papel de padres, entonces lo demás os será dado por añadidura. Ese niño podrá asimilar todos los tesoros de la fe gracias a vuestro empeño lleno de amor.

## Esposos: Luis y Zelia Martin

Tomemos como ejemplo a los padres de Santa Teresita del Niño Jesús. Luis y Zelia se casaron porque habían rezado mucho y habían sacado como conclusión que ese matrimonio era según el plan de Dios.

Los dos se pusieron de rodillas antes de casarse. No convivieron antes para probar si todo andaba bien entre ellos y para finalmente concluir “hace diez años que convivimos, por lo tanto podemos casarnos”. ¡No! Primero rezaron juntos, para saber cuál era el plan de Dios sobre cada uno de ellos. Al ver que el plan de Dios era casarse, ¡se casaron! Luego, rezaron para tener hijos, y esos niños los ofrecieron a Dios.

Dios tenía el primer lugar en su familia, tomaban su tiempo para hablar de Dios a sus hijos. En esta buena tierra floreció la pequeña Teresita, mundialmente conocida y amada.

Si los esposos Martin hubieran corrido detrás de las cosas materiales, si se hubieran dejado seducir por las cosas del mundo de su época, si solo hubieran acumulado dinero para asegurar el bienestar material de sus hijos, nunca hubieran tenido a la pequeña Santa Teresa, ¡novena de la familia!

Podemos dar las gracias a los esposos Martin y rogarles, ya que fueron padres santos, que os ayuden a desear, ante todo, la santidad para vuestros hijos. ¡Y ganaréis la victoria! Yo os invito a agradecerles el habernos dado a la pequeña Teresita.

Los padres, los matrimonios aquí presentes, que tenéis hijos, podéis hacer lo mismo, y aún algo mejor que los esposos Martin. No digáis que ellos nacieron en agua bendita... que nosotros no los alcanzaremos nunca. Vosotros podéis ser como ellos y darnos pequeñas Santa Teresita, pequeños San Francisco de Asís, pequeños don Bosco, pequeños Cura de Ars. ¿Estáis de acuerdo en darnos santos semejantes a estos?

Quisiera contaros una pequeña anécdota de mi sobrino Francisco José. Mi hermano y mi cuñada rezan mucho en familia y hablan a menudo de Dios como de alguien totalmente presente en medio de la familia. Tienen la costumbre de rezar con Francisco José, que tiene seis años.

Una noche acababan de rezar antes que el niño se durmiera. Los esposos volvieron a su habitación y dejaron la puerta entreabierta entre el dormitorio del niño y el suyo. Pues bien, el niño estaba acostado y había terminado su oración. En todas las habitaciones de nuestra familia hay un pequeño altar, con algunas estampas de santos... Vueltos a su dormitorio, algunos minutos después, oyeron pasitos en el piso de la habitación de al lado... Entonces observaron a través de la puerta entreabierta al pequeño que se había levantado y que había tomado a su perrito, que amaba mucho. Se puso de pie delante de su pequeño altar, apretando contra su corazón a su perrito, y mi hermano oyó que decía: “Señor, bendice a mi



perrito, como bendejiste al Niño Jesús en el seno de María”.

Es muy gracioso, pero es extraordinario, porque este niño de seis años había captado, desde hacía mucho tiempo, que se da a Dios lo mejor que uno tiene, lo que más amamos. Se dio cuenta, desde su cama, que había olvidado confiar a Dios a su perrito, que quería tanto. Es extraordinario, pues en toda su vida, Francisco José sabrá que podemos confiar a Dios todo lo que amamos. Es muy hermoso.

## Cuanto más temprano, mejor

En nuestra numerosa familia, la realidad de la resurrección es muy fuerte: cantamos la resurrección de Jesús y sabemos que todos nosotros vamos a resucitar algún día. Esta realidad de la resurrección es muy intensa en los niños.

Hace algunos meses, una amiga, Colette, partió a la casa del Señor. Ella vivía en la misma casa que mi hermano, por eso toda la familia la conocía muy bien. Mi sobrino la quería mucho y la visitaba en su enfermedad. Incluso cuando murió la vio en su ataúd, que estaba aún abierto, y pudo despedirse de ella y confiarle sus intenciones de niño. Vio también lo que pasó en el cementerio, cuando la enterraron. Y eso le impresionó muchísimo.

Mi hermano había notado que el niño vigilaba el regreso de los hijos de Colette y se preguntaba por qué. El niño repetía: “¿Cuándo va a volver Virginia?”.

Apenas llegaron, Juan José le preguntó a Virginia: “¿Colette salió de la tumba?”.

Esta reflexión de niño es extraordinaria, porque demuestra que asimiló la realidad de la resurrección. Es un niño que captó este hecho antes de los siete años, o sea, antes de la edad de la razón. Ya había integrado en él estas realidades de la fe, que son tan vivas en los niños... claro que al crecer tendrá que hacer un reajuste, pero lo esencial lo tiene.

Vosotros que me escucháis, no cometáis el error de algunos padres que dicen: “Cuando sea grande, escogerá su religión”.

Desde muy pequeños, incluso desde el seno materno, debéis dar a vuestros hijos este alimento espiritual, que son los tesoros de la fe. Más tarde, poco a poco, en el transcurso de su vida, lo reajustarán, pero por lo menos tendrán los fundamentos que vosotros pusistéis en su corazón.

Que la mamá embarazada rece con su niño, que hable con él. Que el niño oiga a su mamá dirigirse a él con amor, así se prepara un fondo

de paz en el corazón del pequeñito. Pues desde el seno de su madre, el niño oye y capta la paz, como también la falta de paz. Si en el matrimonio hay peleas, palabras muy duras, el niño las va a captar a su manera, resultará herido y después habrá que rezar mucho para que la paz sea restaurada en su corazón.

Por lo tanto, no digáis: “Tengo un hijo, lo voy a dejar libre y a los dieciocho años él mismo escogerá su religión”.

## ¡Formar desde la cuna!

Yo os pregunto: “Tú, ¿tendrías la idea de tomar a tu bebé recién nacido, ponerlo en un orfanato y volver dieciocho años después, diciéndole: aquí estamos nosotros, tus padres, ahora escoge si tú nos quieres como padres o no?”.

El niño os diría: “Perdonadme, pero nunca antes os había visto. No os conozco. Fuera de aquí”.

Al decir: “Yo tengo que dejar a mi hijo libre, él escogerá a los dieciocho años si quiere ser cristiano y si quiere hacerse bautizar”, hacéis lo mismo con el Padre Dios: vuestro hijo que no lo conoció nunca, no podrá elegirlo a Él.

Al oír eso, tengo ganas de llorar, y creo que en el cielo también deben llorar.

Uno no debería ni siquiera tener la idea de privar al niño de tal riqueza, de lo mejor que uno le puede dar desde su niñez. Si los padres no lo hacen, es la prueba de que Dios no es

nada para ellos. Si uno espera que tenga dieciocho años para proponerle a Dios, durante todo ese tiempo, en nuestro mundo materializado y sin fe, el joven se estructurará como un ateo, y después, vosotros, los padres, ¡sois los que lloraréis!

Cuando el hijo tiene veinte años, a veces antes, y empieza a inquietar verdaderamente a sus padres, la Virgen nos dice: *“¡Ya no son las palabras las que lo van a convencer, es demasiado tarde...!”*.

Las palabras valen cuando el niño es pequeño, cuando le habláis con amor de las cosas de la fe. A los veinte años ya no es el tiempo de sembrar con las palabras, pues a menudo, con los jóvenes, se vuelven discusiones; es solo por vuestro amor, por vuestra oración y evidentemente por vuestro ejemplo, como poco a poco descubrirán a Dios.

## Educar con la vida y el ejemplo

Cuando digo el amor y la oración con el corazón, yo estoy maravillada de este mensaje que la Santísima Virgen nos dio hace dos días: *“Rezad para poder comprender que es necesario que todos vosotros, sin excepción, a través de vuestra vida y vuestro ejemplo, colaboréis con la obra de la salvación”*. Ella no dijo *“por vuestras palabras”*, sino *“por vuestra vida y vuestro ejemplo”*.

Para la felicidad de vuestros hijos y asegurar su porvenir, dad la mayor importancia a los tres puntos siguientes:

- Asegurad la santidad de vuestros hijos,
- asegurad la alegría de vuestros hijos,
- asegurad la unidad exterior e interior de vuestros hijos.

El sábado víspera de Pentecostés, es el día en que llamamos al Espíritu Santo, pues cada uno

siente cuánto lo necesita. Le decimos: “¡Ven, te esperamos!”.

La Iglesia nos invita a preparar la fiesta de Pentecostés con una novena al Espíritu Santo, tal como lo hicieron en el cenáculo la Virgen María y los apóstoles.

Las Sagradas Escrituras nos dicen que el Espíritu Santo bajó sobre todos ellos como un fuego, y quedaron llenos del Espíritu Santo y salieron del cenáculo. Pedro y los once hablaron a todos los que estaban en Jerusalén. Es así como Jesús fue proclamado públicamente por primera vez. Al oír eso, muchos se afligieron profundamente y dijeron a Pedro: “¿Qué tenemos que hacer?”.

Si vosotros recibisteis una luz, es el momento de hacerse esta misma pregunta: “¿Qué debemos hacer?”.



## ¿Qué debemos hacer?

Yo os sugiero no dejar hoy la ciudad de Lisieux sin haber tomado una decisión.

Mirad a la Santísima Virgen; lo que me llama la atención en Ella es que es una mujer decidida. Cuando María Padovich, una vidente de Medugorje, me describió a la Santísima Virgen, me habló de su carácter y me dijo dos cosas: “La Santísima Virgen es extremadamente dulce y, al mismo tiempo, es una mujer decidida. A menudo, en los mensajes de Medugorje, Ella nos dice: *Decidíos por la santidad. Decidíos por Dios. Decidíos a amar hoy*”.

Así que no dejéis la ciudad de Lisieux sin haber tomado una decisión para centraros más en vuestra misión como familias; y cuando yo digo familia, hablo a la vez de familias con papás, mamás e hijos, pero también las familias donde está solamente la mamá o el papá, o familias divorciadas y vueltas a casar, pues el

plan de Dios sobre cada uno de vosotros tiene en cuenta todas esas dificultades.

## Haced lo que dice la Iglesia

La Santísima Virgen nos dice, a propósito de la Pastoral de la Familia: “Haced lo que la Iglesia os dice”.

Si estáis divorciados y os habéis vuelto a casar, después de haber estado casados por la Iglesia, sabed que tenéis siempre la posibilidad de vivir como hermanas y hermanos,<sup>2</sup> lo que os da acceso a los sacramentos. Todo eso la Iglesia nos lo explica; es un proceso, es un caminar hacia la santidad que es muy hermoso. Así que os doy sencillamente este mensaje: “Haced lo que la Iglesia os enseña”.

La Santísima Virgen no ha entrado en detalles, pero tenemos a la Iglesia que nos habla y ahí vosotros estaréis seguros de que, obediéndola, sometiéndos a la Iglesia, vosotros os

---

2 Podéis leer, de la colección “Por qué”, *¿Por qué Daniela se separó?*

sometéis a su Madre y camináis hacia la santidad. Si al principio es difícil, pedid la ayuda de Dios, pues tendréis siempre la gracia de realizar lo que Dios os pide.

## Familia: lugar de santidad

Tal vez vamos a tener que rectificar nuestra vida, nuestra manera de pensar. Vamos a centrar mejor nuestra misión para poder cumplir el deseo de la Santísima Virgen, que dijo “*Que vuestra familia sea el lugar donde nace la santidad*”. Por lo tanto, vamos a decidir que nuestra familia, cualquiera que sea, en el estado actual de hoy, tan miserable, tan quebrantada, que nuestra familia sea, de ahora en adelante, el lugar donde va a nacer la santidad, y para eso yo voy a tomar una decisión.

Yo voy a colocar una de las primeras cosas de las que hemos hablado hoy: la oración. ¿Estáis todos de acuerdo? Vamos a tomar esta decisión todos, que nadie se vaya sin haber decidido poner la oración en el primer lugar en su familia.

Pues bien, cuando hayáis integrado bien la oración, entonces introduciréis el sacrificio en

vuestra familia. Los padres van a comenzar a ayunar poco a poco y luego van a hablar del sacrificio a sus hijos. Eso será, tal vez, la segunda etapa. Luego, vosotros pensaréis en la Biblia, en los sacramentos, evidentemente en la Eucaristía. Vais a reflexionar el tiempo que vais a consagrar para hablar de las cosas de Dios, etc.

Luego, tomaréis el camino derecho de vuestra vida familiar, y les explicaréis a los niños por qué tomáis ese camino derecho. Porque si vuestros hijos comprenden que hay algo más grande que vosotros en la familia, pues bien, ellos se sentirán seguros y vosotros vais a evitaros muchas angustias.

## Papá y mamá: servidores de Dios

El niño va a comprender que si el padre o la madre un día se equivocan, pueden fallar, ellos pueden hacer también grandes tonterías. Pues bien, el niño no será destruido interiormente, porque sabrá que sobre la familia siempre está Dios. Y la Virgen nos dice: “Queridos hijos, las familias que toman a Dios por Padre y a Mí como Madre, estas familias no tienen nada que temer”. Que el niño sepa que en la familia, el padre es Dios, la madre en la familia es la Virgen María y que el papá y la mamá son los servidores de la paternidad y maternidad que les viene desde arriba. Son los testigos de este amor paternal y maternal que les viene desde arriba y cuya fuente está en el cielo.

Quisiera terminar sobre una cosa muy hermosa que recibí de la vidente Miriana de Medugorje: “Vosotros sabéis que en Medugor-

je la Santísima Virgen ha dado secretos, muchos mensajes. Os recomiendo mucho leer el libro: *Palabras del Cielo*. Ahí tenéis todos los mensajes sobre la familia, sobre la oración, sobre el ayuno, etc. Alimentaos de aquellos mensajes: es verdaderamente el Evangelio transmitido por nuestra Mamá del cielo”.

Al lado de esos mensajes, Ella ha confiado también a los videntes secretos de los que no sabemos todavía nada, sino que conciernen al porvenir del mundo. Y es muy hermoso ver, en una época donde hay tantos profetas de desgracias, que anuncian tiempos de catástrofes, saber que con la misericordia uno puede siempre cambiar el plan de Dios y anular las desgracias si hay verdadera conversión.



## Te agradezco por dar tu vida

De los seis videntes que conocen el porvenir del mundo, hay cinco casados que tienen hijos y desean tener muchos más. Es una señal. Un día, asistí a una conversación entre Miriana, la vidente, y peregrinos que venían a escucharla. Un peregrino le preguntó:

—¿Qué diría usted a una joven mujer que no quiere tener hijos?—. Miriana lanzó un grito:

—¡Pero es la cosa más hermosa del mundo, tener niños!

—Sí, Miriana, pero esta joven mujer tiene miedo de tener hijos a causa del porvenir del mundo, que es sombrío.

¿Sabéis lo que le contestó Miriana? Y ella está bien conectada con el cielo, ya que conoce los diez secretos. Escuchad bien, porque eso viene del cielo. La Santísima Virgen ha dicho: *“Queridos hijos, no tengáis miedo de tener hijos, vosotros deberíais, más bien, tener miedo de no tenerlos”*.

## Los hijos, frutos del matrimonio

Cuando la vidente Ivanka tuvo su segundo bebé, ¿sabéis lo que le dijo la Virgen?: “*Ivanka, yo te agradezco que des tu vida para permitir otras vidas*”. Y todos los videntes quieren muchos hijos. ¿Y sabéis lo que la Santísima Virgen dijo?; escuchad bien: “Porque eso me va a ayudar para los cinco millones que les hablaba al principio”. Eso ha ayudado mucho a la Santísima Virgen, escuchad bien, y que estas palabras resuenen por todas partes, porque es el antídoto de una mentira que el mundo nos injerta por los medios de comunicación: “*Queridos hijos — dice la Virgen—, cuantos más hijos tengáis, mejor será*”, ¿entendéis?

No tengáis miedo de tener hijos, la Santísima Virgen no ha venido para causarnos miedo, cuantos más hijos tengáis, mejor será. Y cada vez que tengáis un hijo, confiaréis realmente en

vuestro Padre del cielo y en vuestra Madre del cielo, no importa que no tengáis bastante dinero. ¿Es que creéis que antes muchas familias tenían dinero y una cuenta en el banco para tener un hijo? Cuántas familias, hoy en día, dicen que no quieren un hijo porque prefieren cambiar de coche, o tener una casa mejor; pero el coche se echará a perder e irá a parar al cementerio de coches, y la casa un día se caerá en ruinas, pero el niño permanecerá para la vida eterna.

## ¡Cuantos Mozart o Pasteur no nacieron por el aborto!

En mi familia —dice Sor Emmanuel— somos seis hermanos. Pues bien, si mi madre y mi padre no hubieran sido creyentes y además hubieran vivido en nuestra época siendo jóvenes, yo pienso en el sexto hijo que se llama Pascual: no habría nacido porque habrían encontrado un médico, una matrona o una “buena” persona, una “buena” institución social, como hay tantas actualmente, que le habrían dicho a mi madre: “¡Oh!, estuviste tan enferma con el quinto, y del primero no hablemos”... y luego, si me hubiérais visto a mí... que no soy un éxito... la hubieran convencido que tenía que abortarme... porque no era posible tener cinco hijos, es demasiado duro...

Y luego, si mi madre hubiese tomado una píldora para evitar tener el sexto hijo, el peque-

ño Pascual no habría nacido... ¡y es el éxito de mi familia!

Lo que me alegra hoy, es que en ciertos corazones yo veo a padres aquí presentes que habrían dicho: “Tendremos solamente dos hijos y luego basta”; pues bien, puede que oigan una pequeña voz que les diga: “¿Por qué no tres, por qué no cuatro, por qué no cinco?”. ¡Extraordinario!, entonces hemos empezado bien para tener los cuatro millones de niños que faltan, y que van a ayudar a la Virgen a salvar el mundo.

Así está bien, amén, aleluya.

## Consagración a la Virgen

Rezar todos los días, a poder ser en familia

Te escojo hoy, oh María, en presencia de toda la corte celestial, como a mi Madre y a mi Reina. Te entrego y te consagro, con toda sumisión y amor, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores y, además, el valor de todas mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándote el derecho pleno y completo de disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, conforme a tu voluntad y a la mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad. Amén.

*O bien:*

¡Oh Señora mía, oh Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti. Y en prueba de mi afecto filial, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.



